

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA, 1 peseta trimestre; ULTRAMAR, 1,25.
PORTUGAL, 1,50 peseta; EXTRANJERO, 1,75.

Número suelto, 5 cént.; paquete (30 números), 1 peseta

APARECERA LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION

Hernán Cortés, 8, principal

PUNTOS DE SUSCRIPCION

MADRID: En la Administración.

BARCELONA: Calle de Barbarrá, núm. 25, bajo.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador

NUESTROS PROPÓSITOS

Vencidas las dificultades que han impedido antes de ahora la aparición de EL SOCIALISTA, éste verá la luz pública la primera semana de marzo.

Aunque el título y el subtítulo de nuestro periódico dan á entender los propósitos que nos animan, para mayor claridad vamos á exponerlos en este número-prospecto, así como á indicar también la manera de cumplirlos.

El antagonismo de clases, eje sobre el que han girado todas las sociedades históricas, ha perdido ya la complejidad de otros tiempos y se presenta hoy reducido á su expresión más sencilla, á la lucha entre dos solos bandos: uno, compuesto de los detentadores de todos los medios de producción; otro, formado de los que carecen en absoluto de ellos; esto es, de una parte, burgueses; de otra, obreros.

La evolución económica, es decir, el desarrollo del actual sistema de producción, al par que marca y acentúa cada vez más el antagonismo de las dos clases existentes, reduce de día en día la burguesía y aumenta considerablemente la proletaria, demostrando al propio tiempo, que ~~precisamente~~ los individuos de ésta son necesarios, indispensables á la producción, los de aquélla van adquiriendo de momento en momento un carácter parasitario.

Pero el desenvolvimiento del actual sistema económico no sólo ha realizado esto, sino que al llegar casi á su término ha desarrollado de tal modo las fuerzas productivas, que lo que hasta hoy fué fundamento y base del antagonismo de clases—la falta de productos bastantes para satisfacer las necesidades principales de todos los individuos—haya desaparecido por completo, haciendo por esto mismo posible y necesario armonizar el modo de producción—social—con el modo de apropiación—social también.

Llegadas las cosas á este punto, no hay necesidad de ser profetas para anunciar que la muerte de la burguesía como clase, no ya se acerca, sino que viene á pasos de gigante, y por consiguiente, que la hora de la desaparición de los antagonismos sociales y la era de paz y de armonía entre los hombres está muy próxima. Pero por próximo que se halle este suceso, por grande que sea la fuerza que el desenvolvimiento económico preste por sí solo para hacerle surgir, no es dable á la clase trabajadora esperar cruzada de brazos á que el movimiento evolutivo llegue á su último término, es decir, á que el desarrollo capitalista reduzca á los poseedores de todos los medios de producción á un grupo completamente reducido é inútil. Al contrario, en estos momentos de crisis social, en que los proletarios sufren agudísimos dolores, crueles tormentos, terribles angustias y espantosas miserias, es cuando más les urge, cuando más les precisa, cuando se les impone con fuerza abrumadora acelerar el desenlace, abreviar las últimas fases del actual sistema económico.

No queremos decir con esto que el antagonismo de clases pueda desaparecer merced al antojo de una agrupación más ó menos numerosa, más ó menos convencida de los ideales que defiende; nada de eso: nosotros sabemos que las ideas no triunfan, no llegan á ser realidades, interin las condiciones materiales, de que aquéllas son fiel reflejo, no existan previamente. Lo que queremos manifestar al decir que urge á la clase obrera acelerar el término

de su esclavitud, es que debe organizarse, fijarse bien en su situación, adquirir conciencia de sus intereses, y con arreglo á lo que éstos demandan, no encontrarse sorprendida por los hechos económicos, sino preverlos, encauzarlos cuanto pueda, deteniendo en cuanto sea posible sus malos efectos y facilitando el desarrollo de su lado bueno; en una palabra, hacer frente á todo aquello que tienda á perjudicarla, y ayudar y contribuir con su esfuerzo á cuanto en poco ó en mucho favorezca la terminación de su dependencia.

Ahora bien: para que la clase asalariada llegue á adquirir cabal conocimiento de su estado y de sus intereses; para que logre, si no dominar, siquiera prever los hechos económicos y sacar de ellos todo el partido posible para su causa, es necesario de todo punto que el antagonismo de clases sea comprendido totalmente por los cerebros obreros. La lucha económica que ha ya tiempo mantienen, ha despertado en ellos el espíritu de clase y hécholes conocer, por decirlo así, los primeros rudimentos de aquel antagonismo; pero si la lucha de clases se engendra y nace en el terreno económico, desarróllase y termina en el terreno político, por más que hasta última hora se mantenga simultáneamente en ambas esferas. Por eso es indispensable, para arraigar en los trabajadores el espíritu de clase, que la lucha económica ha hecho nacer en ellos, llevar su acción, como tal clase, al campo político. Completando en él su educación revolucionaria, verán con entera claridad el lazo estrecho, la comunidad de intereses que une á todos sus explotadores, á todos sus verdugos, sea la que quiera la profesión que ejerzan y el partido burgués en que militen. En él verán principalmente cómo el mecanismo gubernamental no está montado para garantizar los intereses de todos, sino para servir y favorecer los intereses de una clase; cómo los Gobiernos no son encargados de defender el derecho de cuantos componen la sociedad, sino que, hechura y representación de la clase explotadora, su única misión es conservar y, en caso de necesidad, defender los monopolios y privilegios de dicha clase; cómo las leyes no son hechas por todos y para beneficio de todos, antes al contrario, son elaboradas por la clase burguesa en beneficio exclusivo de la misma; cómo el clero, la magistratura, la policía y el ejército, ruedas todas del poder político burgués, responden solamente á la necesidad de sancionar la explotación capitalista, de hacer cumplir todo aquello que á ésta conviene, de perseguir á los proletarios que traten de esquivarla y de someter por la fuerza á los que, hartos de sufrir y con energía suficiente para no tolerar en silencio las condiciones cada vez más duras que se les imponen, se resisten á aceptarlas ó se rebelan contra ellas. Además, la acción política obrera proporcionará otra ventaja inmediata, cual es la de desenmascarar á los hombres de los partidos burgueses avanzados, que, no obstante ser tan fieles guardianes de los intereses de la burguesía como los hombres de los partidos conservadores, pretenden pasar por celosos defensores de los intereses obreros.

Y de todo este conocimiento, de todas estas verdades, resultará como lógica consecuencia una verdad superior: la de que siendo el poder político la fuerza con que cuenta la burguesía para imponerse y esclavizar al proletariado, es forzoso que éste, si quiere ser libre y arrojar de sí para siempre la vil coyunda que le oprime; si quiere alcanzar su redención, y con ella la de todo el género humano, se apodere revolucionariamente de aquel poder, y destruyendo desde él la última clase privilegiada, con-

vierta en propiedad social ó común todos los medios de producción.

Así, pues, el primero y principal propósito de EL SOCIALISTA será procurar la organización de la clase trabajadora en partido político distinto y opuesto á todos los de la burguesía, desde el más retrógrado hasta el más avanzado, desde el absolutista hasta el republicano federal. ¿Cómo tratará de cumplirlo? Defendiendo resueltamente, enfrente de dichos partidos, el siguiente

PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL

Considerando:

»Que esta sociedad es injusta porque divide á sus miembros en dos clases desiguales y antagónicas; una, la burguesía, que, poseyendo los instrumentos del trabajo, es la clase dominante; otra, el proletariado, que, no poseyendo más que su fuerza vital, es la clase dominada;

»Que la sujeción económica del proletariado es la causa primera de la esclavitud en todas sus formas: la miseria social, el envilecimiento intelectual y la dependencia política;

»Que los privilegios de la burguesía están garantizados por el poder político, del cual se vale para dominar al proletariado;

»Por otra parte:

»Considerando que la necesidad, la razón y la justicia exigen que la desigualdad y el antagonismo entre una y otra clase desaparezcan, reformando ó destruyendo el estado social que las produce;

»Que esto no puede conseguirse sino de un modo: transformando la propiedad individual ó corporativa de los instrumentos del trabajo en propiedad común de la sociedad entera;

»Que la poderosa palanca con que el proletariado ha de destruir los obstáculos que á la transformación de la propiedad se opongan ha de ser el poder político, del cual se vale la burguesía para impedir la reivindicación de nuestros derechos:

»Por todas estas razones, el Partido Socialista declara que tiene por

ASPIRACION

»1.ª La posesión del poder político por la clase trabajadora.

»2.ª La transformación de la propiedad individual ó corporativa de los instrumentos del trabajo en propiedad común de la nación.

»3.ª La constitución de la sociedad sobre la base de la federación económica, de la organización científica del trabajo y de la enseñanza integral para todos los individuos de uno y otro sexo.

»En suma: el ideal del Partido Socialista es la completa emancipación de la clase trabajadora. Es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados é inteligentes.

»El Partido Socialista considera como medios inmediatos para realizar su aspiración, los siguientes:

«Derechos de asociación.—De reunión.—De petición.—De manifestación.—De coalición.—Libertad de la prensa.—Sufragio universal.—Seguridad individual.—Inviolabilidad de la correspondencia y del domicilio.—Abolición de la pena de muerte.—Un solo fuero.—Justicia gratuita.—Jurado para toda clase de delitos.—Milicia popular.—En tanto que el ejército subsista, servicio general y obligatorio.—Reducción de las horas de trabajo.—Prohibición del trabajo de los niños en las condiciones en que hoy se verifica.—Prohibición del trabajo de las mujeres cuando éste sea poco higiénico ó contrario á las buenas costumbres.—Leyes protectoras de la vida y de la salud de los trabajadores.—Creación de Comisiones de vigilancia, elegidas por los obreros, para inspeccionar las habitaciones en que éstos vivan, las minas, fábricas, talleres y demás centros de producción.—Responsabilidad pecuniaria de los dueños de cualquier industria en materia de accidentes del trabajo.—Protección á las Cajas de socorros y pensiones á los inválidos del trabajo.—Reglamentación del trabajo de las prisiones.—Creación de escuelas profesionales y de primera y segunda enseñanza gratuita y laica.—Reforma de las leyes de inquilinato y desahucio y de todas aquellas que tiendan directamente á lesionar los intereses de la clase trabajadora.—Adquisición por el Estado de todos los medios de transporte y circulación, así como de las minas, bosques, etc., etc., y concesión del trabajo de estas propiedades á las Asociaciones obreras constituidas ó que se constituyan al efecto.

Y todas aquellas reformas que el Partido Socialista acuerde, según las necesidades de los tiempos.»

Aunque la lucha económica—la huelga—es incapaz por sí sola de librar á la clase trabajadora de la servidumbre á que está sometida por la burguesía, contribuye, sin embargo, poderosamente á preparar las fuerzas que han de llevar á cabo tamaña empresa.

Ella ha sido la que ha puesto á la vista de los trabajadores la incompatibilidad de los intereses de éstos con los intereses patronales ó capitalistas; ella la que ha dado á conocer á los proletarios el valor de su fuerza cuando están unidos; ella la que les ha hecho sentir la necesidad de una organización y una disciplina; ella la que crea entre los asalariados hombres capaces de administrar y dirigir agrupaciones numerosas; ella la que les demuestra que, en las contiendas con los burgueses, las ideas de libertad y autonomía tienen un valor negativo, sirviendo tan sólo para que se escuden tras ellas los cobardes y desertores de la causa del trabajo; ella, en fin, la que señala á los proletarios el camino de la acción política.

Si estos resultados ha producido y produce en nuestro país la lucha económica, que no ha adquirido aún grandes proporciones y que ha contado con una organización relativamente imperfecta, calcúlese qué beneficios podrá reportar al socialismo revolucionario el día en que las fuerzas que tomen parte en esa lucha sean más numerosas y adquieran conciencia y unidad mayores de las que hoy tienen.

Salta, pues, á la vista la conveniencia de que los que profesamos las ideas socialistas apoyemos con todas nuestras fuerzas el movimiento económico obrero y contribuyamos á que se desarrolle y se haga poderoso y fuerte; tanto más, cuanto que teniendo dicho movimiento por objetivo inmediato disminuir en lo posible la explotación de los obreros y alcanzar para éstos mayor respeto y consideración de los que se les tiene, está en nuestro deber de socialistas y en nuestro interés de proletarios trabajar por que todo eso se logre.

Además, hay otra razón de primer orden para que la lucha económica reclame de nuestra parte atención principal y poderoso concurso.

Por el indisoluble lazo que une la acción política obrera con el movimiento económico de esta clase, llegarán ocasiones, habrá momentos en que las Sociedades de resistencia, como tales, se verán obligadas á apoyar la acción política, uniéndose entonces con el Partido Socialista Obrero; como las habrá también, por

la intervención de los Gobiernos, en que la lucha económica, al adquirir ciertas proporciones, se convierta en lucha política; en cuyo caso el Partido Socialista tiene marcado su puesto al lado de las Sociedades de resistencia que mantengan la contienda, no sólo con los industriales, sino principalmente con el poder burgués.

Por lo enténdase bien, que no porque en ocasiones, que seguramente se repetirán á menudo, las sociedades de resistencia tengan que colocarse abiertamente al lado del Partido Socialista, y éste, en otras, al lado de las Sociedades de resistencia, hemos de pedir que unas y otro figuren comprendidos en una sola organización. Nosotros creemos que, aun en el caso, que se halla un tanto lejano, de que todos los trabajadores tuvieran el mismo criterio político que tienen los individuos del Partido Socialista Obrero, el movimiento económico debería tener una organización adecuada á su objeto y la acción política otra distinta y adecuada al suyo. Con mayor motivo opinamos que esto debe suceder hoy, esto es, que el movimiento obrero tenga una organización propia para su fin, sin que para el ingreso en ella se pida profesión de fe política, admitiendo á cuantos estén conformes en disminuir su explotación y en trabajar por conseguirla; porque si otra cosa se hiciera, si para entrar en el campo de la resistencia se exigiera determinada declaración política, aunque ésta fuera la que nosotros creemos más acertada, la del Partido Socialista, excluiríamos de ella á muchos trabajadores que, por error, militan todavía en los partidos burgueses; con lo cual, no sólo perdería el movimiento económico esas fuerzas que le son necesarias, indispensables de todo punto para alcanzar su objeto, sino que, además, se retrasaría la educación revolucionaria de las mismas por desconocer las enseñanzas que suministra la lucha económica.

En virtud de lo expuesto, EL SOCIALISTA consagrará especialísima atención al movimiento económico obrero. Desde sus columnas, además de difundir el principio de asociación y excitar á que se acojan á él todos los asalariados, expondrá el procedimiento que estime mejor para afirmar las Sociedades nacentes, desarrollar las constituidas y hacer que de un modo seguro y firme, y según la relación y los lazos que tengan unos oficios con otros, se creen agrupaciones poderosas. que más tarde, cuando se hallen ya suficientemente afianzadas, constituyan un organismo superior, fuerte y robusto, capaz de hacer frente á las Ligas y Asociaciones patronales.

Excluso nos parece decir que, enfrente del interés industrial, toda huelga, grande ó pequeña, revista ó no caracteres de oportunidad, encontrará en EL SOCIALISTA un incondicional defensor. Esto no obstante, cuando estudiemos el punto concreto de las huelgas manifestaremos cuáles son las condiciones en que éstas deben verificarse; salvo, como es consiguiente, los casos en que la extremada codicia burguesa las hace de todo punto inevitables.

Además, EL SOCIALISTA, á fin de que pueda apreciarse y conocerse bien el movimiento económico publicará constantemente una Sección compuesta de noticias referentes al desarrollo societario y á la marcha de la resistencia, tanto en España como en los demás países. Para poder cumplir mejor este propósito, recomendamos y agradeceremos á las Sociedades obreras que nos faciliten toda clase de datos, ya sean de los progresos que alcancen en su organización, de sus contiendas con los industriales, del resultado de éstas, como de cuanto pueda interesar á la clase obrera.

Individualmente, los obreros tendrán siempre abiertas las columnas de EL SOCIALISTA para denunciar los atropellos, las arbitrariedades y las infamias que en número crecidísimo cometen con ellos sus explotadores y los capataces de éstos.

Expuestos ya los dos principales propósitos que EL SOCIALISTA llevará á cabo, réstanos hacer algunas observaciones sobre otros puntos relativamente secundarios.

Es la primera, que para fortalecer, para arraigar cuanto sea posible la educación revolucionaria de los trabajadores españoles, EL SOCIALISTA se propone dar á conocer extensamente el estado del movimiento político y obrero de cada país y los progresos que haga en ellos el socialismo. A este fin, y para que nuestro deseo se cumpla mejor, procuraremos tener correspondientes en las capitales de los mismos que nos den periódicamente cuenta de los su-

cesos más importantes que ocurran sobre política obrera.

También consideramos de algún interés dedicar parte de las columnas de EL SOCIALISTA á registrar cierta clase de hechos que los individuos de la burguesía suelen realizar con frecuencia. La clase burguesa, como organismo que se ha gastado mucho y que se encuentra en sus últimos instantes, empieza á descomponerse. Velada ya su inteligencia, escasa de vigor y de energía, siéntese poseída de los apetitos más groseros, y como no hay valla que la detenga, como cuenta con la impunidad de sus faltas, corre presurosa á satisfacerlos, sin cuidarse lo más mínimo de sus consecuencias. Gran parte de estos hechos pasan desapercibidos; pero, á veces, la falta de rubor ó la sobra de cinismo de sus autores los dan á conocer, y aunque la Prensa burguesa, guiada del instinto de clase, pone especial cuidado en impedir que se divulguen, nunca faltan egoísmos personales, odios ó rencores de las víctimas que los saquen á la superficie. Poner al descubierto la corrupción, la concupiscencia y las infamias de los individuos ó colectividades de la clase burguesa es utilísimo, pues hay todavía proletarios que cándidamente creen que en la clase elevada, bajo el raso, la seda y los gabanes de pieles se ocultan condiciones morales superiores á las de los individuos de su clase, cuando generalmente sucede todo lo contrario. Desacreditar, por sus actos faltos de moral, á la clase burguesa es prestar un servicio á la causa de la emancipación obrera.

No figuramos en el número de los que creen que la clase obrera no podrá emanciparse mientras carezca de una sólida instrucción: si esto fuera cierto, la esclavitud de los trabajadores sería eterna. Si el obrero no gana en el actual sistema económico sino para atender mezquinamente á sus necesidades materiales, ¿cómo es posible que pueda comprar la instrucción, puesto que ésta también se compra? Si el obrero se ve obligado á trabajar una jornada excesivamente larga, que le rinde y extenua, ¿cómo puede encontrarse en disposición conveniente para estudiar y aprender? La instrucción del obrero, una instrucción científica y completa que le haga ser hombre inteligente, útil á sí mismo y á sus semejantes, es imposible que pueda adquirirse en el sistema económico actual. Por tanto, los que de veras quieran ver libre de toda preocupación é instruido al trabajador, deben trabajar por la emancipación de toda su clase, y en tanto se preparan los elementos necesarios para alcanzarla, ante la imposibilidad de una instrucción completa, darle aquella que le haga conocer cuanto antes lo que es hoy y lo que debe ser mañana; cuáles son las causas de su mal y dónde está su remedio: en una palabra, que la instrucción que se le dé le haga ser un buen soldado de su propia causa.

EL SOCIALISTA cumplirá por su parte este deber dando á luz en sus columnas todos los documentos ó escritos importantes que puedan conducir al trabajador á aquel fin.

En resumen, y como última palabra acerca de nuestros propósitos: EL SOCIALISTA será un periódico consagrado única y exclusivamente á procurar que la clase trabajadora alivie momentáneamente sus males y se ponga en condiciones de librar la batalla que ha de redimir la para siempre del cautiverio que ha sufrido en todos los tiempos que registra la Historia.

Cuanto á los medios de existencia con que cuenta EL SOCIALISTA, poco tenemos que decir, creado este semanario por la iniciativa y el esfuerzo de un grupo de socialistas, y realizada una emisión de acciones con tal objeto, al propio tiempo que irá introduciendo en las condiciones de su publicación todas las mejoras que le facilite el concurso de la clase á que ha de consagrarse, procurará la amortización de aquéllas con la rapidez que sus recursos le permitan.

Por último, para satisfacción propia y la de todos aquellos que nos presten su auxilio en la empresa que hoy acometemos, EL SOCIALISTA tendrá suma complacencia en que sus operaciones administrativas sean examinadas con escrupulosidad y con frecuencia por cuantos así lo estimen conveniente.

EL CONSEJO DE REDACCIÓN.

R. Velasco, imp., Rubio, 20.—Madrid